

Chalco, México;  
26 de Marzo, 2021.

**Lic. Alfredo del Mazo Maza**  
**Gobernador Constitucional del Estado de México**

PRESENTE

Con fundamento en lo dispuesto en los artículos 30, 31, 33, 123, 124, 125, 126, 127, 128 y demás aplicables de la Ley Federal del Derecho de Autor y su Reglamento, los que suscriben Ochoa Zea Martha Janet, en calidad de auto(res) exclusivo(s) del texto Mi historia personal, declaro, bajo protesta de decir verdad, que:

- Es un trabajo de mi autoría original y que no he cedido los derechos patrimoniales ni otorgado autorización a otra persona física o moral que se considere con derechos sobre el trabajo.
- Autorizo al **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, su difusión electrónica. Asimismo, autorizamos, por tiempo indefinido, su reproducción, comunicación y transmisión pública en cualquier forma o medio a nivel mundial, en cada una de sus modalidades, incluida su puesta a disposición del público a través de medios electrónicos o de cualquier otra tecnología existente y por existir, así como su inclusión en colecciones, recopilaciones, bases de datos e índices nacionales e internacionales, con propósitos exclusivamente educativos, culturales, de difusión y sin fines comerciales.
- Declaro que leí, conozco y entiendo los términos de la política de acceso abierto a la que recurre el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, así como los contenidos e implicaciones de la [Licencia Creative Commons de Atribución- \(CC-BY 4.0 Internacional\)](#), que permite a terceros utilizar lo publicado siempre que mencionen la autoría del trabajo y a su inclusión en el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**.
- Asumo que mantengo el derecho para realizar otros acuerdos no exclusivos para el autoarchivo, depósito o distribución de la versión difundida en el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, por ejemplo incluirlo en repositorios institucionales, nacionales o internacionales o web personal, con las restricciones de que sea sin fines comerciales e indicando con claridad que el documento se encuentra disponible en el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, e incluir año, páginas y DOI (*Digital Object Identifier*) asignado.
- Declaro que el documento es producto original de nuestra autoría y no contiene citas ni transcripciones de otras obras sin otorgar el debido crédito a los poseedores de los

derechos. De existir una impugnación con el contenido o la autoría del artículo, la responsabilidad será exclusivamente nuestra, relevando de toda responsabilidad al **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular alguna persona física o moral que se considere con derecho sobre el texto, asumiendo todas las consecuencias legales y económicas.

- Conozco que el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, es una repositorio de acceso abierto, con propósitos exclusivamente educativos, culturales y de difusión del conocimiento, por lo cual aceptamos que la publicación de nuestro texto y el uso que le dará el **Acervo Digital Educativo del Estado de México**, a través del presente instrumento, no tiene un fin de lucro directo o indirecto y, en consecuencia, no se genera remuneración o pago de regalías.

Apruebo en su totalidad el contenido documento, así como la cantidad y orden de aparición de los autores firmantes.

Para constancia de lo anteriormente expuesto, se firma esta declaración a los 26 días, del mes de Marzo, del año 2021, en la ciudad de México.

A T E N T A M E N T E

Nombre completo:	<u>Ochoa Zea Martha Janet</u>		
Fecha de nacimiento:	<u>09 de Enero, 1998</u>	Lugar de nacimiento:	<u>Ciudad de México</u>
Nacionalidad actual:	<u>Méxicana</u>	Pasaporte o RFC:	<u></u>
Domicilio:	<u>2da Cerrada Angel Rodriguez Leyva #15, Col. Santo Tomas, Ixtapaluca</u>		
Teléfonos oficina:	<u></u>	Teléfono celular:	<u></u>
Teléfono particular:	<u>5577914068</u>	E-mail:	<u>Janet.zea98@gmail.com</u>



Ochoa Zea Martha Janet

Nombre y firma

## Historia personal, escolar y docente

Mi primer acercamiento con un docente lo tuve durante mi educación preescolar. Siendo más específica, a la edad de cuatro años. Su nombre es Rosario; ella me enseñó las vocales, los colores, me enseñó muchos juegos, a convivir de manera pacífica, me enseñó la importancia de practicar los valores en todo momento, etc. Era una maestra muy paciente, siempre era muy amable y comprensiva con todos, casi nunca se enojaba. Recuerdo que nos ponía juegos súper divertidos, la manera en que nos redactaba algunos cuentos era muy entretenida, siempre se vestía con ropa muy colorida. La recuerdo con mucho cariño.

A la edad de seis años, durante mi primer grado de primaria tuve una nueva maestra, su nombre es Hilda, fue mi maestra durante primero y segundo año de primaria. Ella forma parte importante en mi vida ya que gracias a ella adquirí aprendizajes fundamentales como: el abecedario, las tablas de multiplicar, aprendí a leer, escribir, a sumar y restar. A pesar de que muchos de mis compañeros le tenían miedo porque hablaba muy “fuerte” yo amé la manera en que nos enseñó.

En tercer año de primaria, me tocó clases con la maestra Maribel. Recuerdo que mi actitud cambió, por lo que yo hablaba mucho con mis compañeros, por lo tanto, la maestra Maribel siempre me regañaba y me cambiada constantemente de lugar. Sin embargo, gracias a ella logré aprender a realizar las divisiones y algunas fracciones.

En cuarto año, me tocó con la maestra Guadalupe, de la cual, no tengo buenos recuerdos. Ella era muy dura conmigo, recuerdo que me transmitía mucho miedo, en muchas ocasiones me hizo sentir mal, me hizo llorar múltiples veces. Ella es una razón muy importante del por qué decidí empezar este camino de la docencia, para no cometer sus errores y para que ningún otro niño pase por lo que yo pasé.

Durante sexto año, me impartía clases la maestra Margarita, de la cual, lamentablemente, tampoco tengo buenos recuerdos, porque era muy similar a la maestra Guadalupe. Recuerdo que yo ya quería irme de la primaria porque no soportaba que me hicieran sentir mal. Hubieron ocasiones en las que mis compañeros se burlaron de mí por comentarios que esas maestras hicieron hacia mí.

Tuve seis diferentes maestros durante mi educación primaria, todos eran muy distintos entre sí. Todos tenían diferentes maneras de enseñar, todos tenían diferente carácter, algunos fueron más pacientes conmigo que otros, otros fueron muy amables, mientras otros no, algunos de ellos tuvieron errores. Tal vez influyó su experiencia como docentes, la edad, la motivación o sus sueños, porque puede que su sueño no era ser docentes, etc. Sin embargo, todos forman parte de mi historia, de mi formación. Todos compartieron parte de su conocimiento conmigo y quiero pensar, que siempre se esforzaron por brindarnos, a mí y a mis compañeros, una educación de calidad.

En la secundaria tuve muchos maestros, no los recuerdo a todos. Pero me gustaría hablar de una maestra en específico, su nombre es Norma Helena, es una mujer muy

inteligente, yo la admiro mucho porque nadie me ha enseñado tan bien los contenidos como ella, ni ningún maestro me ha ayudado como ella.

Me gustaría contarles sobre ella con una historia: Durante la secundaria yo era una niña súper tímida, me costaba mucho hablar en público, así como hablar más alto. Desconozco el motivo, pero todo esto, mis compañeros me hacían bullying, esto solamente me hizo una niña mucho más insegura de lo que ya era, por lo que pase de tener excelentes calificaciones a bajar mi promedio. Creo que ninguno de mis maestros se percató de que me hacían bullying, solamente ella. La maestra Norma fue la única que se acercó a mí y me apoyó en todo momento, me defendió en múltiples ocasiones de mis compañeros. Se interesó en algunas situaciones familiares que estaba viviendo, por lo que en dos años logró transformarme en alguien más segura. Esas muestras de apoyo, no solo académicamente, sino emocional, hicieron que sea por mucho mi maestra favorita.

Durante mi educación a nivel bachillerato me crucé con maestros de todo tipo, desde un maestro que desde el primer día de clases nos dijo que no le interesaba nuestra formación académica porque él no quería ser maestro. Otro maestro mantenía una relación con una de mis compañeras, muchos otros no se interesaban en explicarnos el contenido de su materia, a pesar de ello, estoy muy agradecida con todos y cada uno de mis profesores porque gracias a ellos soy la persona que hoy escribe esto, esa niña tímida el día de hoy se encuentra estudiando en la Escuela Normal de Chalco, dispuesta a ser mejor, a cambiar un poquito la educación, con ganas de corregir los errores que cometieron con ella.

# *Mi elección o mi mejor elección*

Después de haber cursado 14 años de estudio, de haber convivido con muchos maestros y compañeros, de haber adquirido experiencias buenas y poco agradables, se acercó el momento de elegir una carrera universitaria. Lamentablemente, en ese momento, yo no sabía qué estudiar, a pesar de que a menudo me cuestionaba a mí misma si era capaz de pasar un examen de admisión, me preguntaba en qué era buena, si era capaz de lograrlo.

Recuerdo que en una tarde de Octubre, mientras estábamos cenando, llegó el momento en el que mis papás me preguntaron “¿Qué quieres ser?” “¿Qué te gustaría estudiar?”, yo les respondí estaba muy insegura de lo que quería ser, a pesar de que en la Preparatoria nos habían aplicado muchos test vocacionales, recuerdo que entre las opciones estaba medicina, al ponerme a investigar sobre la carrera, encontré que medicina era una carrera tan científica y humana a la vez, en constante cambio y pensé que era la mejor carrera del mundo, por lo que me visualicé ayudando a muchas personas desconocidas a mejorar lo más valioso que existe en el universo: su salud, me visualicé haciendo operaciones, salvando vidas. Siendo una héroe. La simple idea de ser médico, me hizo feliz por lo que ese mismo día investigué en qué universidades podía estudiar medicina. Para mi sorpresa había un Facultad de la UNAM, a no más de una hora de mi casa. Entonces fijé mi objetivo en pasar ese examen, sin saber lo que me esperaba.

Recuerdo que el día en que fui a hacer mi examen de admisión, estaba muy nerviosa puesto que mi futuro se definiría según lo que contestara, finalmente me estaba enfrentando al examen por el cual me preparé meses, hubo noches en vela, había invertido mucho de mi tiempo, me esforcé mucho, sin embargo no me aceptaron.

Recuerdo que ese fin de semana en el que salieron los resultados de la UNAM, yo estaba llorando, me sentía la persona más tonta, pensé que había fallado como hija, como estudiante y principalmente me había fallado a mí misma. Mi hermana me vio llorar y se sentó para hablar conmigo, me abrazó y me dijo que era importante permitirme sentir todas las emociones por las cuales estaba atravesando, sin embargo, debería de buscar otras opciones rápidamente. Me dijo que ella siempre había pensado que yo podía ser una buena maestra porque me gusta tratar con niños, porque tengo mucha paciencia y porque ella veía habilidades en mí.

Yo ya tenía una noción de lo que implica ser docente, sin embargo, no sabía por qué no lo había considerado. Tener esa conversación con mi hermanita fue como volver a ver el sol, como tener una chispa de luz en la oscuridad. Así que investigué acerca del proceso de admisión, para mi sorpresa era el último día de registro, no lo dudé ni un momento, me registre, sin ni siquiera imaginar que esa decisión cambiaría por completo mi vida.

Después de un poco más de un mes me tocó hacer otro examen de admisión. Pero esta vez era un examen un poco inusual, ya que debido a la pandemia fue de manera virtual. Si para el examen de la UNAM me encontraba nerviosa, ese día sentía el doble de nervios y miedo. En primer lugar, ya había vivido la experiencia en la cual no me aceptaron en una universidad, así estaba asustada de vivir un segundo fracaso, tenía miedo de que se fuera la luz o el internet y que se cancelara mi examen, tenía miedo de que mi laptop se fuera a descomponer o se apagara, tenía

miedo de que el encargado de aplicar el examen pensara que estaba haciendo trampa y cancelara mi examen. Afortunadamente, nada de esto sucedió.

Llegó el día de los resultados, recuerdo que esa noche no podía dormir, sentía mi corazón latir con mucha rapidez, me dolía la cabeza y el estómago. La primera vez revisé la página a las seis de la mañana y aún no habían publicado nada, así estuve toda la mañana. Recuerdo que ese día salí y no había podido revisar y honestamente, no quería ver los resultados. Hasta que ví mi celular y tenía muchas llamadas perdidas de ella, muchos mensajes diciéndome que le respondiera, yo me imaginé lo peor, que algo le había pasado a mi familia así que le devolví la llamada y me dijo que había revisado los resultados que había sido seleccionada en la Normal. Me sentía la persona más feliz, la más afortunada del mundo y lloré porque tanta felicidad no cabía en mí.

Creo que el haber hecho ese examen de admisión fue la mejor decisión que pude haber tomado, porque, aún que aún no sé mucho acerca de lo que implica ser docente, estoy convencida de que voy a hacer un esfuerzo sobresaliente para ser la mejor maestra, soy muy afortunada por tener la oportunidad estudiar una licenciatura.